

LA EXTENSION AGRARIA

EN PLENA EVOLUCION

J. M. A. PENDERS (*)

A medida que la agricultura se adapta al desarrollo económico, la tarea que se encomienda a los Agentes de Extensión Agraria se hace cada vez más difícil y va adquiriendo, asimismo, mayor importancia. Este artículo os explica porqué.

NUNCA, en la historia del mundo, han hecho la ciencia y la técnica progresos tan importantes y tan rápidos como en estos últimos tiempos. La investigación se hace cada día más compleja, abarcando hoy no sólo el campo de la técnica, sino también el económico y el social. La agricultura y la vida rural se ven obligadas a afrontar urgentes modificaciones estructurales. No cabe extrañarse de que la agricultura exija un extenso programa de divulgación que ponga al alcance de los campesinos las más recientes adquisiciones de la ciencia en los campos de la producción, de la comercialización de productos y de la economía doméstica, y que al mismo tiempo, les ayude a comprender la influencia que los factores ajenos a los agricultores ejercen sobre sus actividades.

Todo período de transición tiene sus peligros. Si los cambios que tienen lugar hoy en la agricultura no son comprendidos plenamente y estimados, y si los hombres y las instituciones que ejercen influencia en la vida campesina no se colocan al frente de esta evolución, asumiendo el papel constructivo que les incumbe, la colectividad rural de mañana no tendrá el carácter ni las posibilidades que más desea alcanzar.

Al nivel de la explotación es indispensable que los Servicios de Extensión suministren la información disponible, de máxima actualidad, sobre las diversas situaciones y tendencias relacionadas con los problemas locales y cooperando con cuan-

tos a nivel local procuren su solución y proporcionen los medios para el desarrollo económico. Para que el agricultor de hoy pueda competir en el mercado—teniendo en cuenta la creciente tendencia hacia una integración «vertical» y «horizontal» en agricultura y alcanzar una «paridad de remuneración» con sus conciudadanos de los sectores no agrícolas—, es preciso que se dé cuenta de la necesidad de utilizar al máximo los nuevos medios que en el orden material y en el de los procedimientos le ofrecen las ciencias agrarias.

No conviene olvidar que el trabajo de extensión toma su nombre de la función de «extender» los nuevos descubrimientos de la investigación a cuantos pueden aplicarlos en la realidad. Las aplicaciones de las ciencias biológicas y de las físicas (incluyendo la mecanización y la automación) van reduciendo rápidamente la importancia de los métodos tradicionales de explotación (1). Es preciso, además, que el agricultor adapte sus métodos de gestión a una estructura agrícola, que cambia rápidamente y a una relación entre los factores básicos de la producción—tierra, trabajo y capital—que no podrá ya ser como era anteriormente, en el sistema tradicional. La creciente complejidad de la explotación en el orden biológico y

(*) Director de Divulgación Agrícola en el Ministerio de Agricultura y Pesca. La Haya. Países Bajos.

(1) DUCKHAM, A. W.: «Agriculture in the early atomic age» («La agricultura al comienzo de la era atómica»). *Agricultural Review*, vol. VIII, núm. 5, 1957.

mecánico, la disminución de la mano de obra agrícola y las crecientes necesidades de capital para reemplazar y racionalizar el trabajo humano, acentuarán en el futuro los problemas que la gestión de sus explotaciones plantea a los agricultores.

La gestión de las explotaciones se centrará cada vez más en sacar el mejor partido posible de la mano de obra, de la energía mecánica y de las edificaciones, y menos, en la utilización al máximo de cada hectárea de tierra y de cada animal. La organización y simplificación del trabajo, se convertirá en el factor dominante. Es posible que sea necesario simplificar los sistemas tradicionales de cultivo, que son muy complejos, y acentuar la especialización, para que el volumen diario de operaciones técnicas y de administración, no desborden la capacidad del agricultor, y también para reducir los gastos generales que acarrea todo exceso de maquinaria o equipo. Puede ser que se llegue a nuevas formas de gestión—por ejemplo, a la explotación cooperativa (2).

Conviene acelerar los trabajos de concentración parcelaria y reagrupación de pequeñas empresas en unidades viables, para poder aplicar en las explotaciones agrícolas los nuevos medios que ofrece la ciencia y la moderna mecanización. Será preciso, mientras tanto, que el aumento de productividad de la mano de obra no se encuentre anulado por una reducción en la rentabilidad de los capitales invertidos. En los países muy industrializados, como Estados Unidos y Alemania, la inversión por trabajador en la agricultura es considerablemente más alta que la media por trabajador en la industria, y las necesidades de capital en la agricultura aumentan cada día más. A la preocupación diaria del trabajo habrá que añadir la de la reorganización de la explotación a largo plazo ante las nuevas tendencias.

EL HOGAR RURAL.

La agricultura es sólo uno de los aspectos del problema. La evolución de los hogares rurales ha de ser paralela a la transformación de las explotaciones. Al igual que el jefe de la explotación, el ama de casa se encuentra ante la necesidad de poner en práctica los nuevos conocimientos en economía doméstica—mezcla de economía y de tecnología—y adaptarse, asimismo, a los cambios es-



La avicultura, que era antes un aprovechamiento secundario, se ha convertido en la especialidad de esta explotación holandesa. El Agente de Extensión informa al agricultor de algunos aspectos técnicos de la nueva industria. (Foto: FATIS.)

tructurales de la vida rural. Pongamos un ejemplo: se estima que los trabajos del hogar consumen de dos a dos horas y media diarias por cada miembro de la familia, o sea, unas diez horas diarias para una familia de cuatro o cinco personas. Con los equipos modernos esta cifra se ha reducido, pero es preciso todavía alrededor de hora y media diaria por persona. La simplificación del trabajo doméstico rural es, pues, un problema que merece especial atención, sobre todo teniendo en cuenta que en las explotaciones familiares (categoría cada vez más numerosa) la mayor parte de las mujeres participan también en los trabajos agrícolas.

Por otra parte, estudios recientes han mostrado cómo el régimen alimenticio es a menudo deficiente, incluso donde existe abundancia de alimentos. Se cree, por lo general, que los campesinos gozan de mejor salud que la población urbana como consecuencia de su vida al aire libre y alejada de las grandes aglomeraciones. Pero, a veces, los servicios médicos y sanitarios de las zonas rurales adolecen de defectos que se traducen en un estado sanitario deficiente.

Por otra parte, las exigencias de un nivel de vida más elevado, reduce la renta disponible de la explotación y hace cada vez más necesario un cuidadoso estudio y previsión en cuanto a la distribución de la misma en la mejor administración del hogar.

(2) Ver: «El establo cooperativo lechero de Marreback», REVISTA DE EXTENSIÓN AGRARIA, vol. II, número 11-12, 1963, pág. 308.

INFLUENCIA DE LOS FACTORES AJENOS A LA EXPLOTACIÓN.

Algunos factores que no conciernen directamente a la explotación, comienzan a tener gran importancia para las familias agrícolas. La apertura del campo al mundo exterior, con las posibilidades de emigración que de ella se deducen, y la descentralización de la industria, influyen en la tendencia de ciertos miembros de la familia rural a abandonar la explotación familiar. En consecuencia, será necesario dedicar cierto tiempo a la orientación y formación profesional de la juventud campesina, con objeto de prepararla para el desarrollo de actividades ajenas a la agricultura y a la economía doméstica rural.

Ante esta nueva situación, será preciso dar un nuevo impulso a las actividades de extensión destinadas a la juventud rural; es particularmente necesario mantener en los jóvenes de ambos sexos el interés por los estudios aún después de su salida de la escuela primaria. Los estudios psicológicos demuestran, que a los fines del proceso de

comunicación, la edad del que los recibe influye sobre la capacidad y disposición del individuo para recibir nueva información. Cabe esperar una demanda creciente de «líderes» en las comunidades rurales que luchan para adaptarse al rápido progreso de la ciencia y a las modificaciones estructurales, igualmente rápidas, del medio rural. Hemos de procurar satisfacer esta demanda.

COMERCIALIZACIÓN.

Se puede considerar la comercialización como una contrapartida de la producción, pero en la realidad ambas actividades no pueden separarse. La comercialización se nos ofrece cada vez más como una prolongación de la producción obtenida en la explotación. Depende de factores tales como costes de producción, calidad, clasificación, preparación, embalaje y distribución, sin hablar de la adaptación cualitativa de los productos de la explotación a la evolución de los mercados comerciales y a las modificaciones en la demanda de los consumidores.

El estudio detallado de un problema técnico puede suscitar la necesidad de reconsiderar de nuevo la organización total de la explotación. (Foto: FATIS.)



Los cambios en los circuitos de distribución influyen sobremanera en los agricultores. Les obligan cada vez más a basar sus planes de producción en las posibilidades de venta a los consumidores en condiciones remuneradoras. El estudio de los problemas de comercialización, y, principalmente de la utilización de los productos agrícolas, adquiere cada vez mayor importancia. Los problemas de comercialización y de utilización desembocan, casi automáticamente, en los de educación del consumidor. Los conocimientos de economía agraria, economía doméstica y tecnología han de combinarse para resolver los problemas de distribución y de utilización (3).

LAS RENTAS AGRÍCOLAS.

Cada día es mayor la preocupación por asegurar a los productores agrícolas una parte equitativa de las que los consumidores dedican a la alimentación. La palabra *agribusiness* ha sido acuñada por los anglosajones para englobar el conjunto de actividades productivas en la explotación con las de manufactura y distribución de los artículos para la agricultura, y las de transformación y distribución de los productos agrícolas y derivados. La fracción de población que trabaja en este amplio sector, crece sin cesar en relación con la que estrictamente trabaja en las explotaciones. En los Estados Unidos, esta proporción es en la actualidad de 3 ó 4 a 1 (4). Se tiende hacia un control centralizado de todas las fases de producción, preparación y distribución definidos por la expresión «integración vertical». Asimismo, se desarrolla un proceso de «integración horizontal» en la agricultura, teniendo cuenta la expansión del «Mercado Común». A este respecto, las cooperativas están llamadas a jugar un papel importante.

Ante la necesidad, sentida en todos los países de integrar la agricultura en la economía nacional—cada vez más ligada a la internacional—y también ante la de integrar la vida rural en la política nacional de bienestar—, aun sin olvidar el descenso en la población agrícola y las variaciones de distribución y composición de la población que integran las comunidades rurales, las actividades públicas irán absorbiendo una importante parte de la actividad de los líderes rurales.

(3) C. M. FERGUSSON: «We look ahead» («Pensemos en el porvenir»). Informe anual a la Convención de la Asociación de *Land Grant College and Universities*, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1954.

(4) «Keeping abreast of change in the rural community», U. S. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. *Agriculture information Bulletin*, número 215, 1960.



Una alimentación más racional y una gestión más eficiente del hogar se hace posible con la ayuda de los Agentes de Economía Doméstica. Ello es muy importante para el bienestar de las familias agrícolas.
(Foto: FATIS.)

CAMBIOS EN LA NATURALEZA DE LAS ACTIVIDADES DE EXTENSIÓN.

No es necesario decir que estos cambios en el ritmo de la producción agrícola, de la economía doméstica, y de la vida rural han de influir en la naturaleza de los trabajos de extensión y en la organización de su personal y actividades.

En el ámbito local el Agente de Extensión ha de preocuparse cada vez más de cuanto se relaciona con la integración de la explotación y del hogar rural, así como de adaptar las nuevas técnicas y equipos a esta nueva unidad. Las actividades de los Agentes, tanto de Extensión como de Economía Doméstica, adquirirán cada vez mayor importancia y al mismo tiempo aumentará el número y la diversidad de especialistas. Una organización y una administración eficaz condicionarán el éxito de los programas de extensión. Estos programas pueden ser que tengan que desbordar límites y estructuras administrativas tradicionales si se quiere atender a las necesidades.

Los métodos y procedimientos de extensión deberán adaptarse a los trabajos específicos que han de cumplir. Cuantos estén interesados en ellos deberán participar en los programas. Los métodos

empleados han de ser continuamente evaluados y mejorados (5). Los métodos de grupos, incluyendo cursos cortos y demostraciones jugarán cada vez un papel más importante, incluyendo en ellos a cuantos trabajan en la tierra. Estas actividades han de apoyarse en una preparación eficaz y en el uso de ayudas audiovisuales.

Asimismo, convendrá dedicar una atención particular a las relaciones entre la explotación y el hogar reconociendo la necesidad de proporcionar una existencia técnica para resolver el problema de la familia, cuyo trabajo es el de administrar la explotación y el hogar. Teniendo en cuenta que cada miembro de la familia participa en las decisiones que se adopten en ambos campos, es fundamental crear y mantener entre ellos un espíritu de equipo.

PROBLEMAS DE LAS ZONAS MENOS DESARROLLADAS.

Los servicios de extensión han de desarrollar actividades especiales en las zonas en proceso de desarrollo en las que predominan las explotaciones de renta reducida. La situación en los países en vías de desarrollo, con estructuras esencialmente agrarias, presenta muchos aspectos similares a los de las regiones subdesarrolladas de los países más avanzados, pero en los cuales el desarrollo no se ha realizado de una manera homogénea. Es a todas luces necesario proporcionar una asistencia especial a estas regiones para disminuir la distancia que las separan de las zonas privilegiadas.

Los problemas de las zonas subdesarrolladas han sido objeto de una atención creciente en la postguerra, en parte como consecuencia de la preocupación social de los Gobiernos. Lo mismo que la paz social de un país no puede asegurarse más que si todos los grupos socioeconómicos que lo integran cuentan con la posibilidad de una cierta seguridad social, la paz mundial no puede estar garantizada en tanto todos los países no tengan la posibilidad de alcanzar niveles económicos y sociales razonables. El proceso de la integración nacional hace más imperiosa todavía la necesidad de una integración internacional aun a riesgo de aumentar extraordinariamente las dificultades para conseguirlo (6).

De aquí la importancia de los estudios comparativos sobre Extensión Agraria con inclusión de un análisis retrospectivo de la situación de los diferentes países en diferentes fases de desarrollo. Tanto los éxitos como los fracasos pueden enseñarnos mucho. Al utilizar las experiencias de otros países, conviene, sin embargo, tener en cuenta que los países y zonas subdesarrollados tienden hacia un desarrollo *acelerado* y que los sistemas empleados anteriormente en los países más desarrollados, deberán ser revisados y adaptados a estas nuevas condiciones para resolver sus propios problemas.

EXIGENCIAS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN.

El gran desarrollo de los conocimientos en los últimos años, el crecimiento de la especialización, de la investigación en agricultura y economía doméstica, hacen muy difícil aun para los agricultores mejor preparados comprender y utilizar en debida forma las informaciones a su alcance. Por otra parte, es difícil para los agricultores plantear sus problemas en los términos requeridos para que puedan ser abordados por la investigación científica.

Para salvar la distancia, cada vez mayor, entre la población rural, por una parte, y la estructura de una sociedad en la que crece continuamente la investigación, las innovaciones técnicas y en la que se transforman las estructuras económicas y sociales, los servicios de educación han de afrontar una tarea cada vez más importante. Por otra parte, se siente cada vez más la necesidad de una educación más elevada. Al aumentar las posibilidades de enseñar entre los futuros agricultores de ambos sexos, aumentará la demanda del trabajo de extensión agraria, lo que repercutirá en múltiples aspectos de la enseñanza, sobre todo en su organización funcional y en sus relaciones con la investigación y con la formación del profesorado.

(5) «A guide to extension programmes for the future». North Carolina State College, 1959.

(6) P. LAMARTINE YATES: «Unis contre la Faim». F. A. O., 1955.